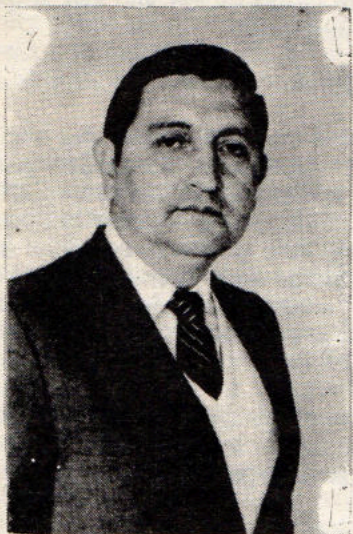


ENTREVISTA A DON JUAN NECULMAN CANDIDATO A DIPUTADO DISTRITO 51



Hemos sabido que unos de los aspectos fundamentales de su programa lo constituye el Plan de Desarrollo Integral Mapuche (P.D.I.M.). Quisiéramos saber: en qué consiste ese plan y a qué apunta.

La verdad es que el P.D.I.M. es un estudio que se elaboró por un grupo de mapuches en el año 1983 y nació de la convicción, -principalmente del que habla-, que los problemas fundamentales del pueblo mapuche no pueden repararse en forma definitiva y segura, sino mediante un plan que contemple la solución de todas las causas que producen la situación actual del pueblo mapuche. Nosotros creemos que no basta con medidas unilaterales o parciales que se refieran a ciertos aspectos del problema, sino que debe haber una solución integral que abarque el problema en su globalidad y dentro de un tiempo determinado. Ahora, ¿qué aspectos fundamentales consideramos nosotros en el P.D.I.M.? Por un lado, que los problemas del pueblo mapuche no son solo de orden material, sino que también presentan un aspecto moral, espiritual o humano que nace de su condición de

pueblo y del acontecer histórico a que a estado sujeto.

Desde otro punto de vista, los objetivos planteados en el P.D.I.M se refieren a los medios que aseguren la supervivencia, el desarrollo, la integración adecuada y el cumplimiento de un rol que como pueblo nos cabe en la construcción de la nación chilena. En suma, la dignificación social de los mapuches como pueblo, como raza o como minoría étnica, de cualquier forma que quiera llamársele. Para lograr ese objetivo se pueden considerar algunos medios: por ejemplo lograr solución a los problemas económicos; una educación adecuada no solo para conseguir capacitación tecnológica, sino también para conseguir la integración y la dignificación social de los mapuches; y dentro de otros medios más específicos, por ejemplo, la dictación de una nueva ley que contemple dentro de sus disposiciones todos los medios que apunten al cumplimiento de los objetivos que hemos señalado, dado que la ley es un instrumento que permite realizarlos. También consideramos necesario la creación de un organismo que permita a los mapuches participar en la dirección de su desarrollo, lo denominamos en un principio Corporación de Desarrollo Integral Mapuche y la imaginamos como un organismo autónomo.

Autónomo, ¿pero con apoyo estatal?

Nosotros consideramos que en una primera etapa tiene que haber apoyo estatal, dado que la situación mapuche no está como para romper la inercia por sí misma. También hemos considerado la creación de un Fondo de Desarrollo Integral Mapuche para la concesión de créditos especiales a mapuches y minifundistas en general que podría ser, por ejemplo, con cargo al presupuesto

nacional. Es decir, diversos medios para conseguir los objetivos generales.

Quisiéramos que profundizara en la forma en que usted vislumbra la integración mapuche en la sociedad chilena, ¿qué otros factores, aparte de la cuestión económica cree usted que deberían considerarse para una integración adecuada?..

Yo creo que además de la integración económica habría que considerar la integración cultural. Para mí la integración cultural es la base de la integración social.

¿Y cómo se posibilitaría la integración cultural?

La integración cultural yo la veo como la internalización en el niño de ambos ordenes de valores culturales, que no se excluyan, sino que se complementen o fusionen en la personalidad de cada individuo a través de la educación. Vale decir, si un niño, principalmente en ésta región donde la mayoría de los niños educandos son mapuches en el sector rural, pudiera autovalorar y cultivar los valores fundamentales de la cultura autóctona, entre ellos el idioma, y recibiera al mismo tiempo los beneficios de los valores de la cultura nacional o extra mapuche, de tal modo entonces que se produjera una integración en la personalidad; de esa manera concibo yo la integración cultural que considero la base de una integración social verdadera y plena y un medio para eliminar los prejuicios raciales y dignificar la cultura mapuche, conservarla para que sea un aporte a la nación. Así se producirá una real dignificación de la raza.

Hace un tiempo atrás Jose Santos Millao, de Ad-Mapu, declaraba en una entrevista a Nüttram que dudaba mucho de la efectividad de una representación mapuche en la Cámara de Diputados en una relación de 1 a 119. En el contexto de la integración política, ¿que importancia le ve usted a la participación mapuche en el parlamento?..

Bueno, yo digo más vale algo que nada. En segundo término no estoy interiorizado de lo que piensan en Ad-Mapu, pero si el señor Santos Millao piensa que no vale la pena, no entiendo porque entonces pretendía postular como candidato. Entiendo que hubo un problema y no pudo ir él, de todos modos no me parece muy consecuente su posición.

Ahora desde mi punto de vista, yo pienso que es importante tener representantes propios aunque, naturalmente, uno o dos candidatos es una cantidad muy exigua en relación a la cantidad total de parlamentarios; pero según mi opinión, hay que ir uniendo y organizando al pueblo mapuche, para mí es esa la solución de los problemas que afectan a nuestra raza. La unidad y la organización que en estos momentos no existe en nuestro pueblo: no existe la conciencia de un objetivo común, no existe un sentido de unidad, tampoco existe una organización objetiva. Yo creo que es esencial contar aunque sea con un solo diputado mapuche, porque actuando con sentido mapuchista-indigenista podría lograr mucho; en el parlamento todo se hace en base a conbinaciones, el Parlamento no funciona en forma rígida sino que en base a conbinaciones de mayorías y minorías en todos los aspectos, de tal modo que puede ser muy importante la participación de un voto mapuche, esto sin perjuicio de la voz que representa un parlamentario frente a la sociedad como vocero del pueblo, de sus problemas y aspiraciones.

Desde otro punto de vista, es un paso para ir avanzando a la unidad y en la organización; tal vez mañana sea un Diputado, pero quizás en la próxima elección -depende como esté el sistema electoral- pueden ser cuatro o cinco y un senador, en cambio si no tenemos ningún parlamentario, si pensamos que esto no tiene importancia y nos vamos a apoyar a los candidatos de los partidos políticos, no habrá esperanza de que se produzca con seguridad el proceso de unidad y de organización que es lo ideal para mí. Según mi opinión y pensamos en alcanzar los objetivos como raza, no le concedo un valor definitivo al hecho de tener

parlamentarios, pero sí un medio muy importante, es un paso, subir un peldaño. Tal vez con eso logramos subir muchos peldaños más.

¿Qué valor le otorga usted al hecho de que candidatos no mapuches, representantes de partidos políticos, encaren en sus programas el problema mapuche?

Yo pienso que está bien que se preocupen de los problemas mapuches, ojalá todo el mundo se preocupara de los problemas mapuches, pero que se preocupen con seriedad, con una intención lo más sincera y honesta posible para ir realmente a la solución de los problemas. En eso yo no veo ninguna falta, ninguna ilegitimidad, ninguna cosa negativa.

El que usted se presente como candidato, ¿se puede entender como un acto de desconfianza hacia ellos?

Yo pienso lo siguiente: que los mapuches somos un pueblo, somos una raza, tenemos un sentimiento de raza y en base a ese sentimiento nosotros sentimos nuestros propios problemas. No se trata de tener mera desconfianza, se trata de mirar objetivamente las cosas. Un no mapuche nunca va a sentir como un mapuche, eso cualquiera lo entiende (por ejemplo). Cualquier diputado de partido puede decir: bueno yo voy a ayudar a los mapuches, pero, ¿él siente el problema mapuche? ¿los entiende como para preservar en eso y tratar no solamente de arreglar algunas cosas, sino de solucionar el problema de la raza en conjunto, tal como nosotros lo concebimos?. Eso habría que preguntárselo.

Por lo demás la historia nos enseña también -tenemos que recurrir a la memoria histórica- que nuestra raza está en paz y que está en situación reduccional hace más de 100 años. Fíjese que yo he hecho una revisión de los gobiernos y han habido 21 (hasta la fecha) desde la época de la Pacificación de la Araucanía. No he contado cuantas elecciones han habido, pero siempre a

sucedido que al mapuche le dicen: te vamos a apoyar y te vamos a resolver los problemas. Siempre a sucedido lo mismo en períodos de elecciones, pero después de 100 años, ningún mapuche puede estar conforme.

Yo pienso que podemos compararnos con una familia. ¿Vamos a esperar que vengan los vecinos a solucionar los problemas internos de nuestra familia o son los propios miembros de la familia los que tienen que intentar solucionar sus problemas?. Lo mismo sucede con los gremios? ¿Por qué se organizan los sectores? ¿Por qué se organizan los grandes agricultores, o los sindicatos o los pescadores?. Porque siempre van a ser los interesados los que le van a poner más empeño en resolver sus problemas.

Yo pienso que además hay asuntos prácticos, acuérdesse usted que la política es dinámica y siempre está en movimiento; los que están hoy día de amigos mañana están de enemigos; un grupo se deshace y se forma otro grupo nuevo. Los partidos políticos también son celosos unos de otros y siempre tratan de sobresalir como partido en desmedro de otros (partidos). Toda esta dinámica es perjudicial para nuestra raza.

¿Cuál cree usted que es la causa de la desunidad entre los mapuches?

Creo que son varias. Una de ellas, a mi juicio, es la desinformación y el aislamiento en que vive cada mapuche respecto de sus demás congéneres. El mapuche generalmente cree que el pueblo mapuche es el grupo que lo rodea en la misma localidad donde está viviendo, entonces se divide en grupos y se pierde el sentido de una organización total como pueblo.

Otro factor es la dependencia extrema a que está sujeto el pueblo mapuche. Dependencia económica, social, cultural, etc., entonces cada mapuche trata de agarrarse de donde puede y no se da lugar a que se organice. Se dificulta esa tarea porque debido a la necesidad extrema cada uno trata de agarrarse por su cuenta.

Otra causa es el personalismo de nuestros dirigentes. Cada mapuche quiere ser un dirigente, entonces se provoca la desadaptación a cualquier organización que proponía una jerarquización de las funciones.

Otro factor es el partidismo político, yo creo que es el más importante. Cuando se quiere formar una organización inmediatamente entra la cuestión política y se quedan con pocos adherentes. Si usted se ha fijado, la masa de población mapuche no está adcrita a ninguna organización existente, por más que se diga lo contrario y por más plata y actividades que se desplieguen (la mayoría de los mapuches no están adcritos a ninguna de las organizaciones existentes); las organizaciones existentes agrupan a un pequeño sector de mapuches dentro del universo total, ¿por qué?, porque al mapuche de por sí le gusta ser independiente, tiene otra concepción política, por eso no milita en esas organizaciones. Yo creo que el partidismo político es el que más división produce, por eso el Movimiento de Unidad Mapuche Independiente trata en lo posible de dejar de lado y en segundo plano todo partidismo político, que para mí, es la única manera de alcanzar la unidad en torno a un sentido mapuchista-indigenista que tenga como base los problemas y aspiraciones que internamente espera resolver el pueblo mapuche, el gran objetivo que anhela cumplir.

¿Y ustedes tienen una idea de cuál puede ser ese objetivo común que supere la dispersión de las organizaciones mapuches?

Desde luego: ¿qué es lo que une a un grupo mapuche?. Antes que nada el sentimiento de raza. Si nos reunimos un grupo de mapuches a conversar, es porque somos mapuches, es decir, por un sentido de pertenencia a la misma raza. En segundo término hay muchos problemas comunes a todos los mapuches: todos los agricultores son minifundistas; lo que provoca problemas de tierras, además problemas de educación, problemas de créditos, problemas de mar-

ginación y discriminación, en fin un sinnúmero de problemas comunes. En base a los problemas y necesidades comunes es posible unir a los grupos humanos, por ejemplo un sindicato, lo mismo sucede con un pueblo. Un pueblo tiene mucho más intereses comunes y en distintos planos; entre ellos, la dignificación social. ¿Qué es lo que quiere un mapuche en definitiva? ¿por qué se siente incómodo a veces el mapuche?. Hágase usted esa pregunta: ¿qué es lo que desearía hacer el mapuche como persona?.

Pero la dispersión de las organizaciones mapuches no es un fenómeno característico sólo de este período. En el transcurso de este siglo siempre han convivido dos o más organizaciones simultáneamente, quizás lo novedoso en la actualidad es la creación de un partido con representación mapuche, que intenta encausar políticamente las demandas de los pueblos indígenas de Chile: el P.T.I. ¿Usted cree que el P.T.I. se convierta en una fuerza unificadora de los mapuches, o al contrario, viene ser un elemento más de la dispersión?

Yo creo que al principio la idea era buena, quizás aún sigue siendo buena, pero al principio a mí me parecía una idea aceptable. Sin embargo yo pensé que el P.T.I. se iba a colocar en un plano superior de integración, por el nombre y todo pensaba que iba a tratar de aglutinar o integrar a los mapuches, pero en la práctica han ingresado a la competencia. En nuestro caso y en razón de que la gente no estaba afiliada a ninguna organización, iniciamos el Movimiento de Unidad Mapuche Independiente; dijimos: Bueno, vamos a hacer algo para que toda esa inmensa masa de mapuches que no está adcrita a ninguna organización tenga un cauce de expresión y vamos a comenzar tratando de obtener representantes para ir avanzando en este proceso de organización. Luego después apareció el P.T.I.; nosotros pensábamos que iba a haber alguna conversación, algún proceso de auscultación de las organizaciones para ver la posibilidad de integración, pero después

nos informamos por la prensa de que habían nombrado sus candidatos. Entonces en la práctica se entró en la competencia.

Entonces; ¿cree que será perjudicial que existan más candidatos mapuches?. Por ejemplo en el distrito 51, donde además de usted va Emilio Cayuqueo por el P.T.I. y Oscar Manquilef por el Partido del Sur.

Naturalmente que no es ideal. No es lo mejor. Nosotros anunciábamos que íbamos a llevar candidatos independientes, después llegó el P.T.I. con su candidato y ahora último Manquilef. Naturalmente que puede afectar, esperemos que no sea así, pero la posibilidad que nos afecte existe.

¿Restándose votos?

Claro, y si la gente se divide es posible no haya ningún representante mapuche.

Se ha hablado mucho en este último tiempo de la democratización de los poderes locales, concretamente la posibilidad de elección popular de alcaldes y Codecos e incluso de la creación de Parlamentos Regionales. ¿Usted cree que con representantes mapuches en la dirección de esos poderes se puede dar solución a las demandas mapuches?

No, no creo. Es necesaria la representación mapuche pero no solo allí, sino que a todo nivel, porque muchas cosas dependen de la política general. Sabemos que los organismos locales no son los que fijan siempre las políticas generales; muchas cosas puntuales se pueden solucionar, pero para implementar una política destinada a desarrollar un plan de desarrollo integral se requiere de una decisión política superior: a nivel de gobierno. Yo estimo que, sin perjuicio de que sea conveniente y necesaria la participación mapuche en los poderes locales, tiene que comenzar un proceso de participación mapuche en todos los niveles: gubernativo y administrativo, y siempre como pueblo, no como personas.

La importancia de la unidad y la organización radica en que los representantes mapuches, más que representarse a ellos o a un grupo de personas, representan las aspiraciones políticas de todo un pueblo.

¿Ud. cree que si logra acceder al parlamento ayudaría en algo a la unidad mapuche?

Eso es lo que pretendemos; si yo llego al Parlamento es para trabajar por la Unidad y la organización de todos los mapuches sin distinción de buenos o malos. La única condición es pensar realmente como mapuches y adoptar una política mapuchista indigenista con sinceridad y buena fe. Esa es nuestra intención, por eso yo le asigno mucha importancia a la elección de por lo menos un parlamentario. En cuatro años más, en la próxima elección, podemos ser 5 ó quizás más, eso tenemos que pretender y después ir copando los poderes locales, los poderes regionales y tener un organismo propio mapuche para la conducción de nuestro propio desarrollo. En definitiva, tener canales de participación.

Por último, desde hace un tiempo atrás se habla a nivel mapuche, quizás no tanto a nivel de organizaciones como de personas, de un llamado Proyecto de Autonomía entendido como una forma de autogobierno dentro del Marco del Estado Chileno. ¿Cuál es su opinión al respecto? ¿Ud. considera posible una forma de autogobierno mapuche?

Eso sería materia de una conversación mucho más profunda, mas detallada. Pero si fuera posible, hasta donde fuera posible, sería perfecto; pero por algo hay que comenzar. No sacamos nada con soñar con autonomía si no hemos comenzado por el nivel básico de ir conquistando espacios de participación, de ahí la importancia de contar con diputados propios en estas elecciones.

SEPTIEMBRE 1989.